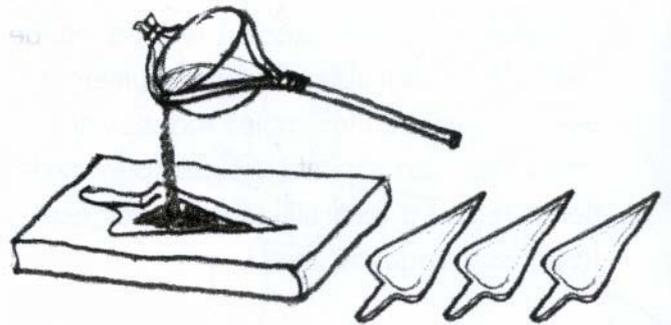


Hemos avanzado en el tiempo hasta el año 3000 - 1000 a.C., estamos en la **Edad del Bronce**, período durante el cual la sociedad va a experimentar un cambio muy importante.

En nuestra Región, la cultura del Bronce se denomina Cultura Argárica y se extendió por las provincias de Almería, Granada, Albacete, Jaén y Alicante.

La agricultura sigue siendo la actividad económica más importante, como demuestran los molinos de mano y dientes de hoz.

Se produce un gran desarrollo de la metalurgia con la aparición del cobre y bronce que permitió la fabricación de armas y herramientas de trabajo (hachas, punzones, espadas, puñales, etc...), y la utilización de metales preciosos para realizar objetos de adorno (anillos, pendientes, brazaletes, etc...).





Aparecen nuevas formas cerámicas, lisas, sin decoración y con la superficie exterior pulida: copas, tulipas, etc...

Aunque no se ha inventado el dinero, el intercambio comercial se basaba en el trueque.

Los poblados se sitúan en zonas elevadas de fácil defensa y rodeados de un muro de piedra.

El rito funerario cambia, los enterramientos son individuales y se realizan en el subsuelo de la vivienda. Los tipos más usuales son: en cista, en phitos y en fosa. El difunto era enterrado en la tumba con su ajuar.



Estamos en el año 900 al 210 a.C., vamos a conocer la **Civilización Ibérica**, que coincide con un período denominado Edad de Hierro.

Las gentes que habitaban la Península entraron en contacto con una serie de pueblos procedentes de Europa y Norte de África, estableciéndose en los Pirineos, levante Español y Andalucía.

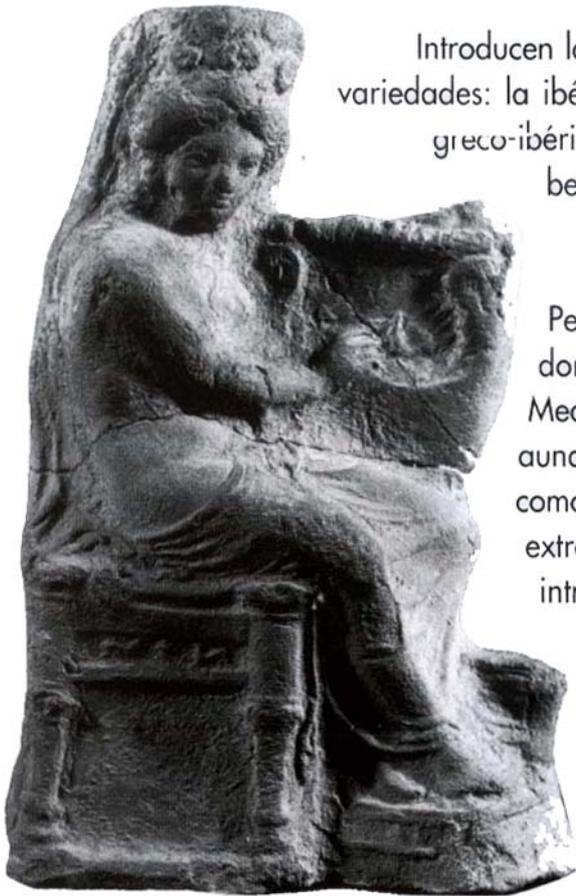
Los Iberos vivían en poblados situados en cerros o pequeñas colinas, formados por casa cuadradas o rectangulares, de una o más habitaciones.



Las necrópolis se situaban cerca de los poblados, el rito funerario era la incineración del cadáver. Junto a éstas estaban los santuarios, pequeños templos, donde los fieles acudían para orar y depositar exvotos en cumplimiento de promesas.

Era un pueblo guerrero, cazador y pescador. Trabajaban la industria textil, artesanal, metalúrgica y prosperaban con el comercio.

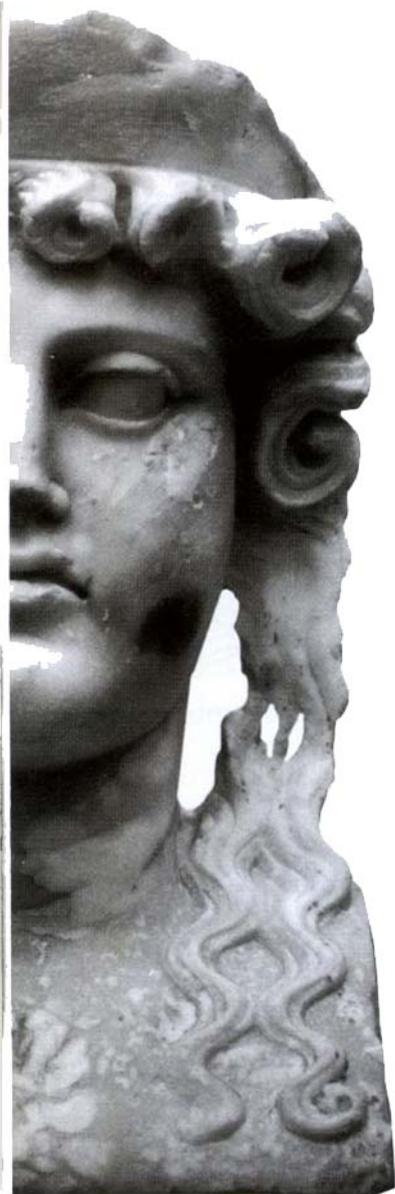




Introducen la escritura en el siglo IV a.C. con distintas variedades: la ibérico-levantina usada en nuestra Región y greco-ibérica, que es la lengua ibérica escrita en alfabeto jonio (griego).

En el primer milenio a. C. llegaron a la Península Ibérica distintos pueblos colonizadores (fenicios y griegos) originarios del Mediterráneo, con un simple interés comercial, aunque aportaron nuevas técnicas de trabajo como: el torno de alfarero, mejoras en la extracción de minerales, acuñaron monedas, introdujeron el cultivo del olivo y la imitación de formas artísticas griegas y orientales, consideradas por los pueblos ibéricos como vajillas de lujo.





Ahora vamos a conocer a los **Romanos**, un pueblo que vivía en un país en forma de bota, llamado Italia, crearon una cultura y un gran imperio centrado en el Mediterráneo.

La conquista de la Península Ibérica por los romanos se inició en el año 218 a.C. durante la segunda guerra púnica. En este largo período de conquista y dominación romana, la Península adquirió la organización política, administrativa y jurídica de Roma, así como su lengua (latín), arte, cultura y religión.

En Hispania a imitación de Roma, se realizaron grandes obras públicas como: una red de calzadas, puentes, acueductos, termas, murallas, circos, teatros, etc...





Nuestra Región constituyó un importante núcleo económico, contribuyendo al engrandecimiento del Imperio, por su riqueza en materias primas. Los productos más apreciados fueron: plomo y plata, salazones, sal, esparto y cereales.

Restos romanos de época tardía (siglos IV d.C. al VI d.C.) son la Basílica de Algezares, el Martirium de la Alberca y el Castillo de Monteagudo.

